

Hace treinta años apareció una tira cómica habitada por una inolvidable muchachita llamada Mafalda que de inmediato acaparó la atención de la concurrencia. Años más tarde cuando a Julio Cortázar le preguntaron qué opinaba de esta niña, respondió: "Creo que lo importante es lo que Mafalda opine de mí". Si el pulso del tiempo es medible por estas minúsculas señales sísmicas, sin duda Mafalda es un terremoto.

VÍCTOR FUENTES

Aunque a Mafalda todos la queramos —a excepción de los que odian a los niños, los que no soportan las divergencias o quienes son indiferentes a las virtudes o culpas—, más de alguno cuestionará al autor al segundo más adecuado para hablar de este personaje —creado por el argentino Joaquín Salas Lladra (Quino) en 1963, pero llamado a la arena pública el 10 de septiembre de 1964 a través de las páginas de *Primera Plana* y volando luego en *El Mundo* y *Siete días*—, pero no a los suplementos de literatura y libros. Sin duda que si, gozando otro creador podría exhibir tal calidad de reducidas ingeniosas y representativas de los mayores problemas y preocupaciones de la sociedad (preguntas, respuestas, sugerencias, soluciones) en las pocas centímetros cuadradas que otorgan las tiras cómicas hasta 1977. Qué otros autores hubieran prescindiendo tan bien de la gresca, en beneficio de la prosa, como lo ha hecho este hombre de 62 años que, recordando el secreto de sus padres —emigrados de la Guerra Civil Española—, consiguiera en 1960 un pasaporte que lo acreditó como ciudadano húngaro. A Mafalda no le extraña ni siquiera una cosa. Su economía de recursos, retórica y comentarios es lo que la ha hecho grande sin nunca evolucionar ni recurrir a su libertad.

Otra sesentista eterna

Lo mismo que se puede sentir por la década del 60 se siente por la del 90. Pienso que la historia hubiese sido así. Los Beatles volarían como banda reconocida en los 60, Marilyn Monroe moriría en los 60, el Che Guevara fue asesinado en los 60, la guerra de Vietnam comenzó en los 60. El hombre llegó a la Luna en los 60. Y para colmo, Mafalda también se sometió a los terrores de su vida, años de seguir al ejército de la zona, los combates con esa joroba de león, los campamentos de la zona abandonada y triste por así, se me tenía que ocurrir algo en los 60. La falta de originalidad va a acabar con este mundo antes que la bomba atómica, podría haber conocido la propia Mafalda frente al más beloso e impenetrable decenio de este siglo.



Si Mafalda hablara hoy...

Como ha ocurrido con todos los grandes fenómenos de masas surgidos hace 20 años, no son pocos los que voluntariamente quisieran que Mafalda fuera resucitada en los 90 (como lo fue ese festival "al señor" Woodstock de agosto pasado). Muchos la reconocieron entre en sus etapas finales, otros se relacionaron con ella con posterioridad a la fecha en que su padre intelectual decidió apartarla de las contingencias, aunque pudieron seguir la antología televisiva que se realizó en 1972 bajo la producción de Daniel Mayo —a Chile llegó a mediados de los 70, siendo prohibida prontamente por el régimen militar—, y para qué decir que los sucesos después del 73, simplemente se la han perdido toda. Los libros de Mafalda no abundan, precisamente, en los librerías, aunque ahora podrán encontrarlos, como lo hacen con los *Flanqueos*, de los 130 capítulos de dibujos animados de un minuto de duración, hechos por el cineasta cubano Juan Padrón a partir de las viejas tiras.

El sueño de volver a ver a esta pequeña "catorce" optimista sobre la crepuscular se sólo equivale al sueño ya irrealizable de que los cuatro *Beats*, los cuatro *Los Pájaros* o los cuatro *The Who* originales vuelvan a tocar juntos. Pero alguien se los reunió a cada uno de estas bandas.

Sería más fácil que ningún otro proyecto volver a reunir a la "Maf" con sus padres, su hermano Gafito (con los que dio vida a una típica familia de clase media de padre funcionario y madre dueña de casa que proyectan sus ansiosos hijos en descendencia) y sus amigos del barrio, sin tener que cambiar a los protagonistas ni disminuir las cosas y arreglos con kilos de maquillaje. Por lo que no cabe, al fin de la tira cómica, fue originado por el cansancio y presión que sentía Quino por llevar tanto tiempo

haciendo y no querer repetir. No hubo factores extra —cróticos en el cine de esa etapa: ni problemas de salud provocados por Don Macaco o su hijo Mario— en un afán de transformar el álbum en supermanuscrito, ni un retiro de la escena de Mafalda luego de un eventual matrimonio —para su pasar— con un "poco-cosa" al que tiene que suceder y del que se enteró perdidamente: ni un viaje de Libertad a Europa para sacar un doctorado en Filosofía de la Historia, ni mucho menos una incursión de Mafalda en la literatura, que la pueda tener convertida en una escritora de best sellers.

Los temas cambian

Se respetaba, y se conserva absolutamente inalterable, la negativa de Quino de reeditar la tira cómica, más allá de que se le de consenso al observar algunas historietas de la etapa post madisoniana (ha dicho públicamente que no aporta al geco Garfield y sus "puedes"). Sin embargo, es evidente que de esas de la zona no sufrirá.

En estos 30 años, la agenda de Mafalda se ha visto alterada. El mundo sigue igual de enfermo —más grave quizás— que en aquel tiempo en que la rifa bomba se globalizó terráqueo, lo aéreo y lo construido periódicamente la temperatura. Pero han pasado cosas que no alcanza a imaginar: el capitalismo feroz y su expresión consumista, lejos de las grandes utopías; el surgimiento del SIDA como pandemia que obliga a la ciencia a buscar firmes para combatir la responsabilidad de las enfermedades en países que vivieron largos autoritarismos; y las crisis que ha sufrido el modelo representativo producto de atracciones de corrupción. Si Mafalda hoy hablara... habría que

podría contar.

La tensión del bipolarismo, uno de los grandes hitos de la línea argumental, para los novelistas no tiene sino calidad de inventario. Asimismo, en temor al poderío no conocido de los chicos y de lo que ellos pueden hacer —esa que nada por su alta densidad— si se pudiesen a volver todos juntos, no es un asunto que hoy lo quite el sueño a nadie. Igual como ocurre respecto de la eventual estabilidad nuclear, ¿le importa realmente a alguien?

Pero una cosa son las expresiones puntuales de la historia y otra las valoraciones permanentes que adquieren a los diálogos entre Mafalda y sus personajes y conocidos, los cuales arrojan subduras, fáciles y concisas frente a materias sociales que no pueden ser indiferentes o relativistas si lo que interesa es el desarrollo y superación de la humanidad. En la tira de Mafalda permanentemente se plantea el respeto a la libertad, la defensa de la libertad, el rechazo a la violencia, y la denuncia frente a situaciones de injusticia y egoísmo como la pobreza y el hambre.

Mafalda es el gran icono sudamericano que ha trascendido las fronteras ideológicas. Hoy se objeto no sólo de posters, grabados, litografías o exposiciones (como la que se celebró en Madrid en 1993 y que se conoció como *Mafaldalandia*) sino que también de audios y memorias de grado que arrojan sus conceptualizaciones frente a un trazo de la historia contemporánea.

Pero, por sobre todo, Mafalda es un personaje muy logrado de la literatura, sencilla e inteligente, que caracteriza la curiosidad y búsqueda de conocimiento de los niños que devota a los adultos en sus prejuicios, defectos y contradicciones.

Si Mafalda hablara hoy... [artículo] Víctor Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Si Mafalda hablara hoy... [artículo] Víctor Fuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile